

CLÁSICA Xabier Armendáriz

Pero las artes florecían

Jueves, 10 de septiembre de 2020. Iglesia de San Miguel de Estella. Ensemble Musica Alchemica (Lina Tur Bonet y Pavel Amílcar, violines; Oriol Aymat, violonchelo y viola da gamba; Jesús Fernández Baena, tiorba; Dani Espasa, clave). Obras de Gian Paolo Cima, Dario Castello, Biagio Marini, Heinrich Ignaz Franz von Biber, Johann Heinrich Schmelzer, Marco Uccellini, Johann Paul von Westhoff y Andrea Falconieri. Concierto inscrito en la LI Semana de Música Antigua de Estella 2020.

El siglo XVII fue una época marcada por grandes calamidades. Por una parte, las principales potencias europeas se enredaban en un conflicto con raíz supuestamente religiosa como era la Guerra de los Treinta Años que provocó un desastre en Europa central que sólo fue posteriormente superado por la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, se producían otro tipo de catástrofes, incluyendo malas cosechas, pestes, etc. En definitiva, fue un siglo en el que las principales potencias europeas se debilitaron; incluso la familia real inglesa, supuestamente una de las monarquías más consolidadas, tuvo que afrontar una revolución que dio lugar a once años de república, en parte debido a la desmedida ambición de los sucesivos soberanos. Francia fue uno de los primeros países en recuperarse y por eso estableció un dominio sobre el resto del continente que

duró aproximadamente un siglo.

Pero mientras tanto las artes florecían y en concreto la música pasaba por un período de grandes cambios. Uno de los más importantes fue la consolidación de la música instrumental. Las primeras obras instrumentales a gran escala empezaban a surgir, gracias a unos cuantos violinistas virtuosos que comenzaron a publicar sus obras y a alcanzar repercusión. Así, surgen géneros instrumentales como la sonata, un tipo de composición que en este momento aún no tiene forma definida. De hecho, el propio nombre "sonata" en italiano significa "canción para ser tocada". En la práctica, las sonatas primitivas eran obras divididas en distintas secciones que, en algunos casos, solían tener formas de danzas o de variación sobre un bajo dado. Y básicamente lo que escuchamos en la sesión que nos ocupa era una serie de estas composiciones o derivados, compuesta por autores italianos, alemanes y austríacos.

En esta sesión, se presentaba en la Semana de Música Antigua de Estella el Ensemble Musica Alchemica, encabezado por Lina Tur Bonet. Esta violinista española está adquiriendo en los últimos años una reputación nacional e internacional considerable dentro del mundo de la música antigua. La especialidad de Lina Tur Bonet siempre ha sido justamente este repertorio instru-



Concierto del Ensemble Música Alchemica, con Lina Tur Bonet, en la iglesia San Miguel de Estella. MONTXO A.G.

mental del siglo XVII, donde puede desplegar su talento y su capacidad para ornamentar. Pero además hay que hacer notar que el resto del conjunto instrumental era muy destacado, con solistas españoles muy ilustres por derecho propio y asimismo muy experimentados en la música de esta época. Cuando músicos de esta calidad se ponen de acuerdo, el resultado sólo puede ser de gran nivel.

En este caso, Lina Tur Bonet había preparado un programa con obras de distinto carácter, así que se evitó el riesgo que suelen tener este tipo de programas, que es que todo resulte demasiado uniforme. Toda la sesión mantuvo un nivel interpretativo sostenidamente alto, y en este caso los intérpretes sí tuvieron en cuenta la acústica de la Iglesia de San Miguel de Estella. Aunque el conjunto mantuvo tempi bastante li-

geros, en ningún momento se echó de menos transparencia ni hubo errores de ejecución.

En conjunto, fue un concierto especialmente logrado que no defraudó a las expectativas, pues seguramente era este evento uno de los más atractivos de la Semana de Música Antigua de Estella. Era un programa dedicado a una época oscura pero en la que la música siguió produciendo frutos.

Colectivo Panamera abre la temporada de música y artes escénicas del MUN

Una fusión de ritmos latinos y rockeros centrará el concierto 'Quiero mucho más' el 18 de septiembre

DN
Pamplona

La fusión de los ritmos latinos y rockeros de Colectivo Panamera abrirá la nueva temporada de artes escénicas y música del Museo Universidad de Navarra. El concierto tendrá lugar el 18 de septiembre (19.30 horas) y con *Quiero mucho más*, que así se titula dicho concierto, la banda acercará a la capital navarra los ritmos del otro lado del Atlántico, pues durante la actuación ofrecerán desde la cumbia al calypso, pasando por la rumba y el carnavalito, todo ello, mezclado con el rock más auténtico.

Junto a la música, las artes escénicas también estarán presentes en la nueva programación con la tercera edición de

Museo en Danza (8 de octubre al 27 de noviembre), ciclo centrado en la creación de danza contemporánea y en la que se dan cita innovación, exhibición, formación y creación. En la programación destaca la presencia de Germaine Acogny, considerada la madre de la danza contemporánea africana; Daniel Abreu, Premio Nacional de Danza en categoría de creación; e Israel Galván, entre otros. Se presentará también el último volumen de la colección *Cuadernos de Creación* que muestra el proceso creativo de la obra *Atlas: map of moves* del coreógrafo Dani Pannullo.

Las entradas para los espectáculos de esta temporada están disponibles en la web del museo y en taquilla, aunque se recomienda la compra online. Todas las propuestas del MUN están adaptadas a las medidas sanitarias, por lo que se respetará la distancia de seguridad, se facilitará el uso de gel hidroalcohólico y será obligatorio el uso de mascarilla para acceder a los espectáculos.

El navarro Ion Aramendía, ganador del premio Icue Negro

La novela 'El demonio de Laplace' transita entre las historias policíacas, el 'thriller' y la novela negra

DN
Pamplona

El navarro Jon Aramendía Huarde (Pamplona, 1969) fue el ganador del premio Icue Negro con *El demonio de Laplace* (Eunate), una novela en la que confluyen características de las historias policíacas, el "thriller" y la novela negra. Dicho galardón, que cumple su segunda edición, se enmarca en el Festival Cartagena Negra que finalizó ayer.

El premio Icue Negro se creó con el fin de dar voz a autores o títulos que, sean debutantes o no, muestran una calidad que los hace merecedores de una distinción especial, además de ser un instrumento que permita la difusión de sus obras entre el público. Junto a *El demonio de Laplace* de Ion Armendáriz, también fueron finalistas las novelas *Obra Maestra*, de Lucía Santamaría Nájara; *Las seis letras*, de Eduardo Oller; y *El ruido que nos separa*, de Pedro Aranda.

Aunque su formación académica



Jon Aramendía, en el momento de recibir el premio Icue Negro. CEDIDA

no está relacionada con el mundo de las letras, su afición por la escritura le acompaña desde muy joven. Es estudiando psicología por la UNED cuando queda fascinado por el descubrimiento de los fundamentos biológicos y físicos de la conducta humana, que a partir de ese momento condicionarán de manera evidente sus escritos, personajes y, sobre todo, la idea que trasciende a estos.

El resultado de su afición por la escritura se muestra en la novela galardonada, que presenta

una historia trepidante que comienza con el hallazgo de un cuerpo y que muestra tres líneas narrativas diferentes. La primera es la investigación. La segunda es la historia de una banda de rock en sus inicios. Y la última nos acerca a las vivencias personales de un niño que vio más de lo que debía.

Jugando con los límites de la novela policíaca, el thriller y la novela negra, Aramendía consigue una historia que cuestiona la necesidad de distinguir ídolos y villanos, inocentes o culpables.